



*“INCLÚYAME, CUENTE CONMIGO”:*  
GRACIELA PALAU DE NEMES  
Y ZENOBIA CAMPRUBÍ

**M<sup>a</sup> LUZ BORT CABALLERO**  
**UNIVERSIDAD DE MÁLAGA**



Uno de los últimos vínculos y amistades de Zenobia fue Graciela Palau de Nemes, la cual estuvo presente en la última década de su vida. Palau de Nemes fue amiga, vecina y estudiosa del matrimonio Jiménez. El empeño de Graciela por esta pareja se podría comparar con la más absoluta veneración de una devota hacia las obras y figuras tanto de Zenobia como de Juan Ramón, pues se consagró a los dos con total afecto, fervor y profunda admiración. Enarbolaba la impronta de ambos como referentes de la mayor insignia intelectual española exiliada en los EE.UU. y resaltaba los versos del poeta como la más alta literatura del siglo XX español.

Además de ser el último testimonio vivo cercano al matrimonio hasta 2019 y ser uno de los principales referentes “zenobianos” y “juanramonianos” para el mundo investigador y académico, Palau de Nemes tuvo también una vida singular, marcada por la superación y el empoderamiento que se inserta dentro de las primeras generaciones de mujeres latinoamericanas que se abrieron hueco en la universidad norteamericana. Fue principal promotora, contacto y vínculo de las visitas de los grandes escritores y escritoras hispanoamericanos que visitaron e impartieron seminarios en la Universidad de Maryland durante los años 60, 70, 80 y 90 como así lo demuestran los archivos personales de su fototeca, las noticias de prensa y su propia correspondencia personal.

A pesar de alcanzar la centuria, Graciela se sintió siempre afortunada y agradecida de haber conocido a Zenobia y a Juan Ramón, hecho que rememoró hasta sus últimos días de vida. El encuentro entre ellos se dio en 1947, cuando Graciela tenía 28 años. Desde entonces, Graciela formó parte de algunos días del matrimonio y parte de las cartas de Zenobia Camprubí. Lo compartido entre los tres dejó una huella por y para siempre en el recorrido vital y académico de Graciela Palau de Nemes. Adicionalmente a los estudios de Graciela, a su documentación personal recopilada en prensa, las entrevistas que le realizaron y al relato-testigo de su cariñosa voz cubana sobre lo que compartió con Zenobia, la correspondencia entre las dos compañeras y amigas revela

el vínculo y la ayuda mutua que las unió. Para ambas, las cartas conformaban un espacio común de inquietudes, ayuda y comprensión.

#### LA AMISTAD FEMENINA

Actualmente, la palabra “referente” se usa de manera recurrente y con cierta facilidad, pero verdaderamente el/la referente es aquella persona que determina un cambio en la manera de pensar críticamente, alguien que, con su discurso, ideas o lucha influye en las personas o en las generaciones. A principios de octubre de 2022, relacionado con este asunto de modelos impuestos social y culturalmente como referentes, se publicó un breve vídeo de la *Revista Glamour*<sup>1</sup> en las redes sociales. En este, aparecía Nerea Pérez de las Heras, periodista, actriz de teatro, cómica y autora de *Feminismo para torpes* (2019), reflexionando, junto a imágenes que mostraban grupos de amigas, sobre la paz de los lugares felices que establecía la amistad femenina. Y decía así:

Tenemos miles de millones de referentes, libros, películas, manuales sobre cómo tiene que ser el amor romántico o la familia, pero muy poco sobre la amistad. Hay pocos grandes relatos sobre la amistad, poca épica; está menos regulada quizás, porque es menos útil y productiva para la sociedad y, por eso, es una interacción humana tan libre y tan interesante. Las amistades son elegidas, [...] son múltiples y no exclusivas, [...], no van perdiendo la magia con el tiempo, sino que la van ganando... La amistad hay que revisarla, cultivarla, hacer concesiones, negociaciones y un *montón* de cosas muy saludables.<sup>2</sup>

Acababa reclamando un futuro con menos referentes románticos de fantasías tóxicas y con más épica de la amistad para los más jóvenes de hoy. De acuerdo con Pérez de las Heras, no hay muchos referen-

<sup>1</sup> La Revista *Glamour* empezó en 1939 en Estados Unidos. En España, empezó a publicarse en 2002. Esta recoge las mujeres destacadas del ojo público; desde los años 80, selecciona a la “Mujer del año” y la temática principal gira entorno a moda, belleza, tendencia y bienestar. Curiosa casualidad que Zenobia de joven, publicara en otra revista femenina, *Vogue*, de moda y asuntos culturales sociales: “Spain’s welcome to the Spring” sobre la feria de Sevilla en 1912; ambas revistas de índoles parecidas y de Conde Nast Ediciones.

<sup>2</sup> Nerea Pérez de las Heras, “No sé, piénsalo: las amigas”. Videocolumna para *Glamour España*, 2 de octubre de 2022. Difundido en redes sociales como Twitter y Facebook. <https://www.facebook.com/GlamourEspana/videos/no-s%C3%A9-pi%C3%A9nsalo-las-amigas/408596861251345/> (8-10-2022)

tes o propaganda sobre la amistad femenina, sobre vínculos afectivos entre mujeres y la trascendencia de estos.<sup>3</sup> Si pensamos incluso a nivel literario, tenemos algunos ejemplos de amistad femenina en novelas, pero realmente se ha dicho muy poco sobre los mismos. De hecho, en numerosas ocasiones, esos ejemplos han destacado el papel de los personajes femeninos de manera virulenta y con visos patriarcales ligados a temáticas de competitividad en relación con figuras varoniles. Esto ha empañado y dificultado más los vínculos y la unión entre mujeres. También, los grandes iconos de la amistad en la literatura han sido por mucho tiempo, *ellos*: Don Quijote y Sancho, Huckleberry Finn y Tom Sawyer, Los tres Mosqueteros, Sherlock Holmes y Watson, etc.

No hay tampoco bibliografía sobre la amistad femenina y se está publicando bastante correspondencia entre autoras que necesita ser analizada desde los deseos, desde los proyectos y desde las preocupaciones que compartían. Parece que se da por hecho, pero no hay indagación ni revisión con base teórica sobre la emoción, la empatía y la responsabilidad afectiva generada en la amistad entre mujeres. Sin embargo, los avances progresistas y feministas en las tradiciones históricas y culturales se han dado gracias a la unión de mujeres, por la relación de paridad, amparo mutuo y afectivo que se crea en la amistad entre ellas y que, por supuesto, han desafiado el sometimiento patriarcal.

Hay todo un corpus de textos que confirma y conforma la ayuda, el apoyo, el afecto, la afinidad, la comprensión y el desahogo de la amistad femenina que se dio entre las intelectuales del siglo XX español. A pesar de que en España no se dio un movimiento feminista reconocido como el de las sufragistas en los países anglosajones y, que últimamente, a partir del rescate de las escritoras de la Edad de Plata se las ha considerado como las principales antecesoras de los avances para la mujer, no se puede olvidar una etapa previa que podría plantear la primera mitad del siglo XIX como la verdadera semilla y precedente de la amistad femenina que se desarrolló medio siglo después.

La condición social pobre y analfabeta en la que la España decimonónica estaba sumida, no favoreció y, la dispersión geográfica de las escritoras tampoco, pero precisamente por esas distancias y el acceso restringido al espacio público, hacen de las letras y de las epístolas un refugio que recoge los primeros indicios de la amistad entre las intelectuales. Las poetas románticas fueron las primeras conscientes de la necesidad de unión y formaron los primeros modelos de apoyo con relación a la amistad y a la admiración entre las mismas; establecieron así: la “hermandad lírica”. Con Carolina Coronado en el epi-

<sup>3</sup> *Ibidem.*

centro, crearon un corpus de versos de amor dirigidos a otras poetas como muestra de acreditación de su valía unido a la correspondencia que les acortaba distancias. Esta les permitía compartir sensaciones y, metafóricamente, como si de un espejo se tratase, poder mirarse y reconocerse. Algunas llegaron a publicar en revistas, reivindicaron su autoría y denunciaron la asfixia del espacio doméstico. Sin embargo, la fuerte norma tradicional patriarcal las desacreditó e ignoró hasta debilitar y acabar con esa red de solidaridad. No obstante, luego apareció y permaneció sin derribo Doña Emilia Pardo Bazán que se encargó de denunciar la subordinación de la mujer, reivindicar la visibilidad femenina y la alteración de los roles tradicionales de género en sus obras y a través de su figura.

Una intelectual y escritora nacida en el último tercio del siglo XIX, trece años mayor que Zenobia Camprubí, fue María Lejárraga, cuyo marido, Gregorio Martínez Sierra, firmó todas las obras de esta bajo su nombre hasta su muerte. Lejárraga, a pesar de la sombra que le ocasionó su marido, fue una de las primeras mujeres que habló y usó la palabra “feminismo” como igualdad entre hombres y mujeres e instaba al reconocimiento y la proclamación de las mujeres como verdaderas feministas y salvadoras. Visionaba el proyecto de la modernidad asociado al futuro femenino de la nación y apelaba directamente a las mujeres a ser independientes. En 1916, en la Revista *Blanco y Negro*, Lejárraga desmontaba el amor romántico y bajo el concepto feminista y emancipador, hablaba sobre la necesidad de vivir para una misma y no para los demás: “el que pone su dicha a una sola carta antes de jugarla, la tiene perdida, y ustedes, estáis acostumbradas por tradición y siglos a ponerla exclusivamente en la carta del amor, que es la más caprichosa e insegura de todas.”<sup>4</sup> Aconsejaba no confiar todas las “venturas al solo navío del amor”, que había que lanzar “las naves por todos los rumbos del ancho mar”, trabajos, ambiciones, estudios, creación e intereses de realizaciones fuera del amor.<sup>5</sup> Y que, por supuesto había que amar, pero también había que vivir, ser felices y dejar después de la muerte, testimonio de no haber vivido la vida en balde. Hacía notar que, en muchos libros, comedias y poemas, la mujer debía vivir para el varón, sonreír para él y vivir exclusivamente para el amor, pero que había que tener en cuenta que, esos libros eran escritos por los hombres.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> María Lejárraga y Gregorio Martínez Sierra, *Cartas a las mujeres de España*, Sevilla, Renacimiento, 2023, pp. 241-242.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 243.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 245.

La amistad entre dos mujeres ha sido criticada y banalizada por mucho tiempo a partir de los valores patriarcales que la dictamina como una rivalidad. Por mucho tiempo, la visión patriarcal conllevaba la subordinación de la mujer ante el varón como uno de los máximos logros al que podía aspirar para sentirse realizada y, por tanto, ser competencia de otra mujer. Es por ello por lo que la construcción del amor romántico como meta jugó un rol importante en la configuración de las subjetividades femeninas y, la incidencia del amor incondicional, tanto en la familia como en la pareja, ha resultado a veces, "una encerrona" para las mujeres. Por tanto, es necesario constituir y prestar atención a las relaciones de solidaridad de las verdaderas referentes y predecesoras que permitieron superar el aislamiento y resaltar la importancia de la potencia colectiva, la amistad entre ellas, la apuesta por invertir en el trabajo conjunto, luchar por inquietudes, compartir deseos y actuar juntas también para algo tan importante como el avance de la emancipación femenina y el reconocimiento de los derechos. La amistad femenina como modelo afectivo, amparo y sostén mutuo "es la unidad de relación más revolucionaria".<sup>7</sup>

#### EL GÉNERO EPISTOLAR EN LAS MODERNAS

En la literatura, la crítica feminista ha destacado la importancia de las escrituras centradas en el "yo" femenino para subvertir ese mandato de abnegación vehiculizado por la figura del ángel del hogar. Desde esta perspectiva, escribir el yo, explorar distintas opciones de subjetivación, convertirse en sujetos de enunciación y de deseo, constituyen ejercicios fundamentales para enfrentar los discursos patriarcales que buscan aislar a las mujeres en el espacio de lo doméstico y en el rol único de madres y esposas.<sup>8</sup> La carta era un territorio favorable de apropiación desde la marginalidad de la mujer ante los discursos hegemónicos. Esta permite mantener una relación de paridad y, por tanto, de compartición y construcción de amistad.

Ernestina de Champourcin se lamentó en una carta a Carmen Conde sobre la encrucijada de prejuicios que no les dejaban "ser nosotras, senci-

<sup>7</sup> Nerea Pérez de las Heras, Podcast "Superlativas" Inés Hernand y Nerea Pérez de las Heras (2x01), 14 de febrero de 2024. <https://www.youtube.com/watch?v=fxFMUta-zul4> (22-02-2024).

<sup>8</sup> M<sup>a</sup> Luz Bort Caballero, "No he sido tan yo nunca en mi vida: amor, refugio y subversión en las cartas y versos de Carmen Conde y Amanda Junquera", en Miguel Soler Gallo y Teresa Fernández-Ulloa (eds.), *Mujer y escritura subversiva durante el franquismo*, Berlín, Peter Lang, 2023, p. 34.

llamente”.<sup>9</sup> Ser y querer ser, y ser de vocación, eran cuestiones e inquietudes que se repetían y anhelaban entre las escritoras de los años veinte como así se lee en sus testimonios vitales escritos. Rosa Chacel afirmó en sus escritos autobiográficos, que su vocación de escritora era vital.<sup>10</sup> Concha Méndez dijo en una carta que, lejos de España, consiguió realizarse como escritora y conocer a autores que le facilitaban la posibilidad de publicar y participar en círculos literarios. En sus memorias comentó: “Viajar era viajar, pero era también liberarme de mi medio ambiente, que no me dejaba crear un mundo propio, propicio para la poesía”.<sup>11</sup> Por otro lado, Conde sabía por las cartas de Champourcin, las actividades que se desarrollaban en el círculo de mujeres intelectuales e, incluso le pedía que le comunicara y la introdujera en lo que desconocía. Además, le gustaba “enterarse de esas cosas extraordinarias de las chicas”.<sup>12</sup>

Al grupo de María Lejárraga, Zenobia Camprubí, Clara Campoamor, Margarita Nelken, Victoria Kent, María de Maeztu, se las podría llamar como las “pre-modernas” ya que están a caballo entre las decimonónicas y la generación de autoras y artistas, coetáneas al 27: Concha Méndez, Ernestina de Champourcin, Carmen Conde, María Zambrano, Rosa Chacel, Margarita Manso, Josefina de la Torre, María Teresa León, Maruja Mallo, Luisa Carnés, Delhy Tejero etc. Todas fueron testigos de La Segunda República, clave para el desarrollo del nuevo modelo de mujer moderna que muchas de estas encarnaron: la ruptura de lo tradicional y la incorporación de esta al mundo cultural y profesional.<sup>13</sup> Fundaron o formaron parte de las principales instituciones encargadas de las contribuciones al cambio, la educación y a la inclusión femenina: La Residencia de Señoritas y el Lyceum Club Femenino. No obstante, las cartas muestran que, aunque hubo avance, la tarea no fue fácil y, a pesar de que muchas intelectuales fueron modernas, pioneras y vanguardistas, no estuvieron del todo exentas de discriminación por parte de algunos

<sup>9</sup> Ernestina de Champourcin y Carmen Conde, *Epistolario (1927-1995)*, Madrid, Castalia, 2007, p. 153.

<sup>10</sup> Cit. en M<sup>ª</sup> Luz Bort Caballero, “No he sido tan yo nunca en mi vida: amor, refugio y subversión en las cartas y versos de Carmen Conde y Amanda Junquera”, *op. cit.*, p. 29.

<sup>11</sup> Paloma Ulacia, *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, Sevilla, Renacimiento, 2018, p. 83.

<sup>12</sup> Ernestina de Champourcin y Carmen Conde, *Epistolario (1927-1995)*, *op. cit.*, p. 190.

<sup>13</sup> Como definió Carmen de Burgos en el tratado semanal feminista: *La mujer moderna y sus derechos* (1927), era un grupo restringido pertenecientes a familias liberales de la burguesía que consiguieron abrir las barreras impuestas, se desviaron del camino tradicional para buscar nuevos horizontes y realizarse como autónomas. También tenían aspecto físico nuevo: fumaban, conducían, viajaban practicaban deportes, se maquillaban, se bronceaban, vestían con ropas sueltas, llevaban el pelo corto, etc.

coetáneos, de opresión a nivel familiar y de los estereotipos normativos. Fueron poco leídas y tenidas en cuenta, situadas en cierta encrucijada de avance y falta de espacio. Posteriormente, el desenlace de la Guerra Civil y el exilio no ayudaron, además de la separación física que no hacía posible el asociacionismo que se dio anteriormente en Madrid. Para muchas de ellas supuso un retroceso, una vuelta al encumbramiento y a la recolocación en los márgenes. A gran parte de ellas, el destierro las resituó en el espacio familiar desempeñando funciones básicas de cuidado, apoyo anímico y económico: cargaron con ser el soporte anímico de sus maridos -en su mayoría, escritores- y llevaron las responsabilidades familiares y económicas; por tanto, sus producciones creativas pasaron a un segundo plano. Aquella red de artistas e intelectuales que crecía y se unía con ilusión durante la Segunda República se vio también interrumpida y olvidada en la memoria histórica y cultural que impuso el franquismo desde España borrando huella de todo lo anterior.

Si la comunicación por cartas se daba en casi todas ellas antes de la Guerra y servía tanto como desahogo como para crear un sentimiento de pertenencia y ser parte de una red de escritoras; después de la Guerra y la dispersión geográfica, la correspondencia fue el instrumento para seguir en comunicación, para mantener las redes y para “acortar” distancias. La carta es una comunicación en diferido, que, en cierta manera, hace presente lo ausente y recorre la distancia que separa a un yo de un tú. Tiene un doble efecto: la carta evoca la presencia de la otra persona y, al mismo tiempo, la coloca en un lugar no tangible, pero cercano. Igualmente, las cartas permiten crear un entramado de lealtad donde hay una literalidad.

Entre estas mujeres a las que me he referido, a través de los lazos de sororidad, la intimidad se expone en las cartas en base a códigos que se rigen por la paridad y el trato horizontal. En las mismas, se crea un ámbito afectivo basado en la amistad a través de afinidades espirituales o sintonías de caracteres construidas voluntariamente y, se genera una interacción permanente que terminan dado lugar a memorias colectivas. El espacio de las epístolas entre las mismas es un lugar íntimo de reciprocidad, desahogo, reconocimiento y apoyo de experiencias. Estas permitían hacer una habitación compartida de todos los cuartos propios como resquicio de alianza y permeabilidad de la amistad.

#### LAS CARTAS DE ZENOBIA EN EL EXILIO

En muchas ocasiones se ha comentado que Zenobia Camprubí aparentemente vivió un exilio distinto del de muchas de las escritoras e intelectuales exiliadas republicanas. A pesar de ser, innegablemente,

soporte anímico y gestora de Juan Ramón durante todo el exilio, gracias a su perfil internacional y a su constante capacidad resolutive, el destierro le permitió reinventarse y continuar su desarrollo en los diferentes lugares en los que se asentó, participando en clubes y organizaciones sociales, formándose con cursos en universidades americanas e incluso, impartiendo clases. Y por supuesto, era principal encargada de mantener la correspondencia tanto propia como la de Juan Ramón.

Zenobia Camprubí había tenido grandes capacidades de adaptación a lo largo de toda su vida y, su identidad bicultural y cosmopolita ayudaba a que se sintiera cómoda en los círculos intelectuales y sociales tanto del Caribe como de Norteamérica, aunque prefería estos últimos. Juan Ramón Jiménez manifestó más añoranza de España con su constante estado anímico depresivo. Camprubí, al igual que Ernestina de Champourcin, Concha Méndez y otras intelectuales en el exilio, era consciente del sufrimiento del desarraigo en el exilio, aunque no lo revelaran en su vida cotidiana, pues por practicidad, ellas asumieron la tarea de “tirar del carro” para sobrevivir en tierras ajenas. Aparentar y sobreponerse no eximía que, a Camprubí, el exilio no le causara dolor, sufrimiento y nostalgia, pues así se ve en sus diarios. A pesar de dar cuenta de las actividades y tareas que desempeñaba, a los lugares donde iba y con la gente que se relacionaba, el diario también era refugio ante los altibajos de Juan Ramón, y del desánimo y desazón de los días llenos de nostalgia: “Día triste como domingo. No he sabido resolver hasta ahora lo abrumador de este día” (Puerto Rico, 4 de diciembre 1955). Frecuentemente, comienza con la misma fórmula en muchas entradas del diario: “Día francamente bueno” “Día bastante bien empleado” “Otro día sin acontecimientos” “Ayer fue un día duro” “Mal día el de ayer” “¡Qué día tan mediano el de ayer! Por la mañana no vino nadie” “No he cruzado palabra con nadie en todo el día” “Estoy cansadísima”, “Día supuestamente de descanso, que como de costumbre, resulta deprimente”.<sup>14</sup>

Por otro lado, la guerra, sus destrucciones y la distancia física del exilio le supusieron parte de una pérdida social importante: la apartaba de las instituciones de las que había sido socia o fundadora, de sus amistades españolas y de aquella red de intelectuales, escritoras y artistas que se había forjado en el Madrid de los años 20 y 30, muchas de ellas también esparcidas por diferentes países. Y por supuesto, toda la desolación que este conflicto dejó y a todos los amigos y familiares que se llevó, le causaban dolor y tristeza.

<sup>14</sup> Zenobia Camprubí, *Diario 3. Puerto Rico (1951-1956)*, Madrid, Alianza, 2006.

Según Iker González-Allende, Zenobia Camprubí usó la correspondencia epistolar para contrarrestar el malestar de la huida forzada y el desarraigo. Este distingue tres funciones principales que sus cartas desempeñaban: informativa, auxiliadora y terapéutica.<sup>15</sup> Las cartas le sirvieron para suplir la ausencia y mantenerse en contacto con sus amistades, estar informada de los acontecimientos de España y de otras amistades en el exilio. Creó así, una red de correspondencia de carácter transnacional basada en la sororidad y en la ayuda, pues Camprubí estuvo alerta de las necesidades de sus amigos y amigas exiliadas y los invitaba a conferencias y a visitas. Al leer las cartas de Camprubí se puede percibir la relación femenina establecida en base a la hermandad y a la amistad nacida de apoyo afectivo, social y profesional. Por otro lado, debido a la constante preocupación social de los más vulnerables, las cartas le servían para mandar ayuda a los niños evacuados durante la guerra. Palau de Nemes señalaba que, a Zenobia “en su vida le importaba sobremanera ser útil a si y a los demás”.<sup>16</sup>

Zenobia también usó la correspondencia para pedir favores como el envío de materiales o recados a otras amigas. Y las cartas también sirvieron de consuelo en los momentos difíciles. Esto se nota en rasgos de oralidad y literalidad en la elección de palabras que confieren intimidad, muestras de afecto y cercanía, así como en el uso de datos autobiográficos. La amistad, al fin y al cabo, es la base que conformaba sus relaciones epistolares.

Zenobia Camprubí se ocupaba de la mayor parte de la correspondencia epistolar del matrimonio y mantenía así una amplia red de relaciones familiares y amigos. Al tener tanta correspondencia, las temáticas variaban y las características como la inmediatez y la fragmentación se adecuaban a su expresividad femenina. Tanto las cartas como los diarios de Camprubí revelan datos sobre el estado anímico de Juan Ramón, su preocupación por su bienestar, las actividades que desempeñaban, las ganas de volver a España, la preocupación por la protección y el cuidado de los niños que acogieron de la guerra en Madrid, el dinero, las casas donde vivieron, la experiencia de cursos que estudiaba en la universidad, los viajes en coche, los cursos que enseñaba en la Universidad de Puerto Rico y en la Universidad de Maryland y el cáncer que padeció. Sin embargo, Palau de Nemes consideró que el diario fue para Camprubí

<sup>15</sup> Iker González-Allende, “Hermandad femenina en el exilio: escritura terapéutica en cartas inéditas de Zenobia Camprubí”, *RILCE*, vol. 32, nº 2, pp. 364-387.

<sup>16</sup> Graciela Palau de Nemes, “De Zenobia y Juan Ramón, los últimos años cartas (1951-1956)”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº 376-378, 1981, p. 45.

“su isla espiritual”,<sup>17</sup> su propio retiro con ella misma, un espacio exclusivo para ella. Las cartas completarían otra arista de Zenobia Camprubí junto a los Diarios. El Epistolario que compone su correspondencia en el exilio se presenta como minucioso documento de archivo informativo y, a la vez, se puede leer como una novela que revela otra parte que la conecta con el exterior. Las cartas de Zenobia en el exilio son el medio por el que trata de ayudar, resolver gestiones, describir, compartir y dialogar sobre algunas inquietudes. El epistolario de Zenobia en el exilio completa su figura como eje y motor que sujeta, tramita y resuelve. Asimismo, se presenta como espacio de pertenencia vinculado con el ámbito afectivo con otras autoras e intelectuales y familiares.

Por un lado, tanto la dedicación al poeta como los *Diarios* conformaban parte de su intimidad y cotidianeidad. Por otro lado, sus salidas a los clubes sociales junto a su vasta correspondencia le permitían conectar con el exterior y establecer relaciones sociales. Así le escribía a Elisa Ramonet desde Miami, el 5 de junio de 1939: “como aquí hacemos una vida tan aislada, mi único consuelo son las cartas de familia y amigos.”<sup>18</sup> Se establece así, incluso dentro del matrimonio, una transgresión de los roles tradicionales atendiendo a la contraposición del espacio privado e íntimo que preservaba el poeta en contraposición a la dedicación del espacio exterior y las relaciones sociales que ocupaba a Zenobia. Asimismo, el Epistolario del exilio de Zenobia transforma un texto íntimo e individual en una interacción que genera una memoria colectiva de la comunidad exiliada, muestra las redes de ayuda que se forjaron entre los exiliados y exiliadas, convirtiéndose en testigo de una ética personal que trata de dignificar la vida sometida al contexto de guerra, a la huida forzada y a la reinención en un espacio ajeno que lucha con la soledad que muchos y muchas encontraron debido al aislamiento.

#### GRACIELA PALAU DE NEMES Y SU VIDA DESTINADA A LOS JIMÉNEZ-CAMPRUBÍ

Graciela Palau de Nemes nació en Camagüey, Cuba, el 24 de marzo de 1919, de madre mexicana y padre puertorriqueño. Era la única mujer de tres hermanos. Pasó la infancia temprana en Cuba, donde aprendió

<sup>17</sup> Graciela Palau de Nemes, “La Guerra Civil en el Diario de una exiliada: Zenobia Camprubí de Jiménez”, Antonio Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, vol. 3. Barcelona, PPU, 1992, pp. 141-48.

<sup>18</sup> Zenobia Camprubí, *Epistolario III, 1936-1951*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2023, p. 171.

a leer con los poemas de Juan Ramón Jiménez. Sin embargo, debido a complejidades en la situación familiar, Graciela Palau se mudó con sus hermanos a Ponce, Puerto Rico, sin saber lo que le depararía el futuro allí. En 1936, el matrimonio Jiménez-Camprubí acababa de comenzar su exilio, estuvieron en Puerto Rico y fueron a visitar el centro donde Graciela estaba escolarizada. Ella tenía 17 años y así lo contaba:

J.R. visitó mi clase, acabábamos de leer *Platero*. Se paró al mismo frente mío, contra el escritorio que daba a mi pupitre, ya que me sentaban en la primera fila. Yo, que tenía miles de preguntas, no me atreví a abrir la boca. Esa noche, en la misma escuela, aparecieron en el escenario de la Ponce High School, rodeados de escritores locales y autoridades. J.R. habló. A Zenobia la presentaron, dio un pasito adelante, sonrió y la aplaudieron mucho [...] Yo recitaba muy bien y me escogían para hacerlo al frente de la escuela entera, los viernes, cuando teníamos "convocación" para saludar la bandera, en nuestro uniforme de gala. Yo recitaba a J.R. al lado de la bandera.<sup>19</sup>

Su adolescencia se desarrolló en Puerto Rico, donde ya destacaba en la vida cultural y artística de Ponce con la participación en obras de teatro. Se marchó becada a los Estados Unidos para estudiar en el Trinity College, en el estado de Vermont, una institución fundada en 1925 por las Hermanas de la Misericordia y conocida como la segunda universidad de mujeres católicas de Nueva Inglaterra. Durante su tiempo en Vermont, Graciela Palau conoció al que luego fue su marido, el neoyorquino John L. Nemes, graduado de la Universidad de Cornell.

Graciela Palau se casó en 1943, a sus 24 años. El matrimonio se mudó a Maryland durante la Segunda Guerra Mundial, ya que su marido comenzó a trabajar en defensa como bacteriólogo; y ella, aunque por poco tiempo, en una fábrica del alcohol junto a más muchachas de su generación. Poco después, mientras su marido estudiaba maestría y doctorado en la Universidad de Maryland y en la Universidad de Georgetown respectivamente, Graciela Palau de Nemes comenzaba como estudiante graduada e instructora de español en el Departamento de español y portugués de la Universidad de Maryland, concretamente, en 1946. Seguidamente, su vida se vio marcada por: Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez. Pues en Maryland, tuvo lugar el segundo encuentro:

<sup>19</sup> Emilia Cortés Ibáñez, "In Memoriam Graciela Palau de Nemes", *Al-Basit*, vol. 65, pp. 265-268.

En el año académico, creo de 1947 (46 al 47), con oficina en el segundo piso del edificio Humanidades, una señora que caminaba gracioso y sonreía me preguntó quién era yo. Le dije. Al hablarle de Cuba y Puerto Rico, me dijo: “Yo soy la Sra. Jiménez. Mi marido es el poeta J.R.J.”. ¡Fue decirme ella eso y empezar yo a recitarle todas sus poesías sin parar! Me dijo: “¡Si esta criatura conoce toda la poesía de mi marido!”<sup>20</sup>

El matrimonio Jiménez-Camprubí se mudó a Riverdale, cerca de la Universidad de Maryland, donde Zenobia comenzó a trabajar impartiendo clases de lengua y cultura española. Y fue allí, en aquellos pasillos del Departamento de español y portugués de la Facultad de Lenguas, Literaturas y Culturas, cuando Graciela conoció primero a Zenobia Camprubí; y, luego, asistió a las clases graduadas del poeta que fue contratado en esta universidad poco después. Palau de Nemes contaba: “Empecé a hacerle preguntas a J.R. de toda la literatura, de la historia de España y de América, etc., y de allí surgió que Juan Ramón y Zenobia me invitaran a su casa para que él me ayudara con mis asignaturas. Y se volvió mi mentor.”<sup>21</sup>

Ya Graciela Palau y su marido se habían mudado a vivir a University Park, un vecindario localizado entre la casa del poeta en Riverdale y la Universidad, a una distancia caminable entre ambos lugares. Graciela comenzó a acercarse a casa de su vecino, el poeta y maestro, durante un par de tardes cada semana para hablar de los cursos que hacía; y comenzaba así, una rutina de tutorías sobre el contenido y la temática de estos. Graciela contaba que se quedaba fascinada al escuchar “a su mentor” hablar sobre literatura. No cogía notas delante de él e intentaba retener cuanto podía de esos encuentros para poder apuntar la información al llegar a casa. Zenobia aprovechaba que Juan Ramón se quedaba bien acompañado y se iba a Washington DC para asistir a actividades, actos y encuentros culturales. Durante el tiempo que el matrimonio estuvo en Maryland, Graciela Palau hacía su tesis de maestría sobre Ezequiel Martínez Estrada.

Palau contaba que Zenobia y Juan Ramón sirvieron bien a la Universidad de Maryland. Llevaban a conferenciantes gratis, escritores, artistas y especialistas que residían o pasaban por la capital; eran consejeros del Club de Español y daban recibos y téis al estudiantado y profesorado de la Universidad en su casa.

<sup>20</sup> *Ibidem.*

<sup>21</sup> Memoria oral de Graciela Palau de Nemes recogida en archivo de audio (entrevista realizada por M<sup>a</sup> Luz Bort Caballero, abril, 2012 [inédita]).

Una vez terminada la maestría, Palau decidió seguir dando clases, pero avanzar en los estudios y: “A la hora de escoger tópico para el doctorado, le dije que quería escribir sobre él.”<sup>22</sup> Palau de Nemes contaba que Juan Ramón no se opuso, pero le advirtió que no quería adornos, complejidades ni “florituras” sobre su vida y obra. Al poco tiempo, debido al empeoramiento del estado de salud del poeta y la necesidad de ser atendido clínicamente en español, el matrimonio Jiménez-Camprubí se mudó a Puerto Rico sin saber que residirían allí hasta el final de sus días.

Graciela Palau confesaba que conoció más de cerca a Zenobia en Puerto Rico, aunque gran parte de su vínculo con ella lo mantuvo por carta: “¡Cómo me ayudaba leyéndole a J.R. todas las noches lo que yo escribía, diciéndome o poniendo a mi disposición sus papeles en la Sala, que aún no eran públicos.”<sup>23</sup>

#### LAS CARTAS DE GRACIELA Y ZENOBIA

El epistolario de Zenobia y Graciela contiene correspondencia desde 1948 a 1956, aunque la mayor frecuencia de cartas ocupa los años 1954, 1955 y 1956. A ambas les unía la obra de Juan Ramón: Zenobia era la principal gestora e impulsora de la misma y Graciela Palau se dedicaba a escribir la primera tesis doctoral dedicada a la vida y obra del poeta. Sin embargo, las cartas reflejan la ayuda mutua no solo en torno al poeta: Graciela Palau también se encargó del envío de objetos de la casa de Riverdale (Maryland) a Puerto Rico por petición de Zenobia y también ayudó a la gestión de hacer posible el deseo de Zenobia en la obtención del premio Nobel para Juan Ramón Jiménez. Acorde con la clasificación que realizaba Gonzalez-Allende, prima la función auxiliar. Sin embargo, el vínculo de amistad y confianza va creciendo a lo largo de la correspondencia.

Del 1948 al 1950 solo intercambiaron tarjetas y cartas de cortesía mientras Graciela Palau hacía unos cursos en la Universidad de Duke. De 1951, se incluyen cinco cartas de Zenobia donde le cuenta el estado de salud de Juan Ramón, su rutina y dónde vivían. Sin embargo, las muestras de afecto se daban desde entonces y la palabra “amiga” es constante y recurrente en las cartas de Zenobia, por ejemplo se despedía así: “Muchas cosas a su marido y un apretado abrazo para usted de

<sup>22</sup> *Ibidem.*

<sup>23</sup> *Ibidem.* Se refiere a la Sala de investigación: Zenobia y Juan Ramón de la Universidad de Puerto Rico (Río Piedras) donde ambos guardaban parte de su archivo.

su amiga que la echa muy de menos”.<sup>24</sup> La salud de Zenobia empeoró y ese año, se operó en Puerto Rico y, posteriormente, en Boston.

En 1952 Graciela Palau le mandó las últimas preguntas a Zenobia sobre Juan Ramón para su tesis, la terminó y la tituló: “Juan Ramón Jiménez, su vida y su obra”; ese mismo año se graduó, y desde entonces, empieza a ser una académica reconocida. Además, en el verano de ese año nació su único hijo: Craig. A Zenobia no le faltaron consejos para su amiga y entre las puestas al día, en una carta del 4 de marzo de 1952, Zenobia le escribe a Graciela:

Mi querida Graciela:

Ya debiera haber contestado a su buena carta para darle las gracias por el artículo incluido, si no fuera que estoy bajo la égida del proverbio italiano *chi va piano, va lontano*, cosa que a mí no me cuadra de ninguna manera pero que el sentido común me obliga a aceptar... [...] Aprenda usted conmigo y cuídese mucho y procure tomarse las cosas con calma este verano, como tengo que hacerlo yo. El calor desgasta y usted ha trabajado demasiado últimamente.<sup>25</sup>

Graciela le mandó la tesis terminada a Zenobia y Juan Ramón, pero con deseos de mejorarla y publicarla. Graciela les envió una carta larga el 11 de enero de 1954, poniéndoles al día de las navidades y siempre ofreciéndole su reiterada ayuda: “De cualquier modo, por favor, díganos si en algo podemos servirle, estamos tan cerca de la casa de ustedes, y en el verano uno está siempre más desocupado. No deje de avisarnos [de] cualquier cosa. [...]”<sup>26</sup> En la misma, le expresa:

Yo no he querido dejar mi trabajo en la universidad, por más que mi marido lo hubiera deseado; enseñar es mi vida, me llena y me satisface y el semestre que falté, para dedicarme al recién nacido, no me hallaba. Usted sabe bien cómo es, señora Jiménez. Los quehaceres del hogar satisfacen hasta cierto punto, pero no le dicen nada al espíritu.<sup>27</sup>

En este fragmento, Palau de Nemes le confiesa a Zenobia la necesidad de hacer tarea útil para el espíritu buscando la reafirmación en Camprubí. Parece que Graciela la tenía de referente en su

<sup>24</sup> Zenobia Camprubí y Graciela Palau de Nemes, *Epistolario: 1948-1956*, Emilia Cortés Ibáñez (ed.), Madrid, Residencia de Estudiantes, 2009, p. 12.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p.16.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p.33.

<sup>27</sup> *Ibidem*, p.34.

desempeño de cultivarse y de dedicarse incluso a la pasión por la educación. Y continúa:

Aunque temo haberlos cansado, no quisiera terminar sin decirles algo sobre mi tesis. Sé que está mal, puesto que no le gustó a don Juan Ramón; por el tono de su carta [...] Quise decirle en aquel entonces que estaba dispuesta a volverla a escribir y a hacer todas las correcciones necesarias con sus indicaciones, cualesquiera que fueran. Pero me faltó el ánimo, [...] Ahora que ya he recobrado [...] me dedicaré gustosa a ello, aunque me tome años, jese trabajo significa tanto para mí!<sup>28</sup>

Ese mismo año, Zenobia comenzó a pedirle ayuda para deshacerse de la casa: “Mi querida Graziella: Como usted siempre ha sido tan buena con nosotros y me ha dicho y escrito tantas veces que está dispuesta a ayudarnos en cualquier cosa, aquí me tiene usted haciéndole una consulta, y usted me contesta que sí o que no con toda libertad”.<sup>29</sup> La quería vender, pero necesitaba primero conseguir unos documentos de la buhardilla para Juan Ramón y, luego, vaciarla. Graciela Palau estuvo al frente de todo, hizo paquetes de los objetos que Zenobia le indicó y los envió con ayuda de su marido. Buscó diferentes empresas de transporte e incluso guardó algunos enseres del matrimonio, los vendió poco a poco y le envió el dinero a Zenobia.

El estado de salud de Juan Ramón decaía y Zenobia le escribió a Graciela: “se me consume el alma, la vida y el corazón” “¿Se acuerda de cómo volvía de John Hopkins? No me olvido de lo que usted me acompañó.”<sup>30</sup> Asimismo, en una carta a Palau de Nemes fechada el 18 de noviembre de 1954, Camprubí reconocía precisamente el efecto de escribir como si fuera un proceso catártico para sopesar el empeoramiento de Juan Ramón, su delicada salud y el periplo que hicieron por tantos lugares que a la vez generaba una cierta sensación de inestabilidad: “Cuando empecé esta carta estaba tan cansada y deprimida yo misma que no veía más que negro pero, a medida que le he ido escribiendo, me he ido fortaleciendo un poco el espíritu”.<sup>31</sup>

En 1955, comenzaron a hablar de un par de temas nuevos. Zenobia invitó a Graciela a Puerto Rico: estaba con la creación de la Sala Zenobia y Juan Ramón Jiménez y puso a disposición de Graciela todo el mate-

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 37.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 122.

<sup>31</sup> *Ibidem*.

rial que necesitaba para que pudiera mejorar el estudio que hizo sobre el poeta. El 27 de julio de 1955, Graciela les contaba:

Hasta ahora ha sido un sueño, pero parece que va a convertirse en realidad, pues voy a poder ir a Puerto Rico a mediados de agosto. [...] Voy en misión cultural, como quien dice, a ponerme al tanto de la labor de Juan Ramón en Puerto Rico y a hablar muchos detalles de la tesis. [...] Como lo que yo necesito es verle a ustedes y estar con Juan Ramón tanto como pueda, si él puede y quiere verme, yo no voy a ir a ver a mis parientes hasta que cumpla mi misión “poética”.<sup>32</sup>

También Graciela la mantuvo informada de sus compañeros y compañeras del Departamento de Maryland, cumpliendo así la función informativa de las cartas. A la vez, le mandaba saludos y recuerdos de estos, lo que la hacía estar presente a pesar de su ausencia física. Otras veces, se hace alusión al momento de la escritura de las cartas o de la recepción de las enviadas, lo que establecía una mayor cercanía entre ellas. Las menciones espaciales del “aquí y allí” o temporales como el “ahora” también contribuyen a la presencia de la ausencia y a la cercanía entre ambas. Igualmente, se reflejaba al describir la alegría que sentían al recibir sus cartas: “[Hato Rey, Puerto Rico, 2 de agosto de 1955] ¡Qué alegría tan grande me dio usted con su carta recibida ayer! Si no la contesté enseguida fue porque quería hablar primero con mi vecina...”.<sup>33</sup> En la misma carta, Zenobia le decía que solo le asustaba que Juan Ramón no estuviera lúcido esos días, pero que “no tiene más que telegrafiar la hora, la línea y el vuelo para que yo vaya a buscarla al aeródromo, y lo demás corre de mi cuenta.”<sup>34</sup>

La estancia de Graciela fue estupenda, así Zenobia lo dice en su diario: “Hoy se fue Graciela, que no pesa nada y fue magnífica para J.R, porque en los 3 últimos días tuvo conversaciones largas con J.R. Muy satisfactorias por todos los estilos. [...] Mr. Toth le propuso editarle el libro, y ella se ha ido con la idea de que MD.U [Universidad de Maryland] proponga a J.R. para el premio Nobel.”<sup>35</sup> En el *Diario*, también aparecen menciones de los trámites de Graciela y los momentos cuando Zenobia recibe o le escribe cartas (enero de 1956): “Por la mañana mandé a Graciela 2 págs.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 132.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 136.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 138.

<sup>35</sup> Zenobia Camprubí, *Diario 3*, *op. cit.*, p. 152.

de datos y muchas fotocopias”, “En la semana pasada despaché para Graciela Nemes todo lo que ella me había pedido para Suecia...”<sup>36</sup>

Entonces, las cartas se enfocaron en dos nuevos temas: el Nobel y el anhelado viaje a España de Zenobia. Al volver a Maryland, Graciela se dispuso a preparar la candidatura del Nobel y la recopilación del material para la Academia sueca. Tramitó toda la burocracia pertinente y propuso la obra de *Platero y yo* para dicho reconocimiento. Graciela lo nominó contando con el apoyo de la Universidad:

Hyattsville, Maryland, 22 de enero de 1956

Queridísima Señora Jiménez:

Ya me parece que los veo camino a Suecia. Cuando usted reciba la buena noticia nos manda un cable. Me imagino que entonces le harán un homenaje muy grande a J.R en PR. Que nos inviten para que vaya el doctor Zucker (director del departamento de lenguas) y vaya yo. ¡Qué alegría!

No creo que fallemos esta vez con todo lo que estamos enviando, que saldrá por correo aéreo mañana por la mañana, gracias a la cooperación de todos. Nos informaron que el correo aéreo toma cuatro días pero, por lo que pueda suceder, va con ocho días de anticipación. Ya está todo listo.<sup>37</sup>

Por otro lado, Zenobia le contó que Juan Ramón se negaba a ir a España por lo que Zenobia decidió ir sola. El hecho de un viaje puntual de regreso fue también común entre las exiliadas, pues ellas tenían menos apego “aparente” a la cuestión política y, en algún momento, volvían para ver a la familia. Zenobia confiaba que Graciela pudiera volver, ayudar y acompañar a Juan Ramón en Puerto Rico mientras también aprovechase para la consulta de materiales:

Hato Rey, Puerto Rico, 8 de febrero de 1956

Querida Graciela:

Yo, siempre con complicaciones y éstas me las he buscado yo por ambiciosa, pero estoy viendo que corre mucho peligro el viaje en cuanto a J.R se refiere. Yo no quisiera tener que dejar de ir, por muy difíciles que se pongan las cosas, porque ahora todavía estoy en condiciones de hacerlo y mañana pudiera ser tarde. Claro que, si me tengo que ir sola, no me estaré más de un mes o cinco semanas. Lo que quiero saber para tomar mis decisiones

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 244.

<sup>37</sup> Zenobia Camprubí y Graciela Palau de Nemes, *Epistolario: 1948-1956*, op.cit, p. 187.

es si usted se siente con arrestos para venirse de todos modos, y Dios quiera que me diga que sí. En la parte material no hay problema, empezando porque ya nada correría de cuenta de usted, si desgraciadamente, J.R no va; como es fácil de comprender [...] me gustaría saber más o menos cuándo podría estar aquí para ajustar yo mi itinerario al suyo. Lo que pasa con J.R es que no quiere volver a España. Me lo ha dicho bien en serio.<sup>38</sup>

Graciela le respondió el 11 de febrero de 1956: “Yo voy de todos modos. Cuente conmigo”<sup>39</sup> y realizaba las compras que Zenobia le encargaba para llevar a España cuando hiciera su viaje: vestidos, maletas, medias, etc. La implicación de Graciela para todas las tareas del matrimonio fue total. El 14 de febrero de 1956, Zenobia, después de barajar diferentes posibilidades para cuadrar su viaje, le comentó a Graciela:

Mi querida Graciela:

No sé cómo agradecerle su inquebrantable amistad y le quiero decir que ya no voy tampoco con Gloria Muñoz Lee, sino que estoy completamente libre y voy a acomodar mis fechas a las suyas porque quiero quedarme aquí y estar con usted, explicándole toda la organización de la biblioteca y viendo cómo marcha todo antes de tomar un avión probablemente por NY. [...] yo no quiero, estando separada de JR tardar más que el máximo de un mes [...] ya no tengo que encajar mis fechas con nadie más que usted, y no tengo prisa.<sup>40</sup>

Sin embargo, la enfermedad de Zenobia empeoró y no pudo viajar. El 9 de mayo de 1956, Zenobia le escribía:

Llevo treinta y dos aplicaciones de rayos X y estoy tan quemada que, a pesar de lo que dice el médico, no me veo en España [...] Lo que me gustaría sería, si no voy a España, mudarnos a las residencias de la UPR, en donde podría estar con nosotros, o en el Carlota Matienzo y trabajar juntas en la biblioteca ¡que bien atrasado llevo el archivo y el libro!<sup>41</sup>

Es patente el vínculo de cercanía, amistad y confianza que se estableció entre ambas. Zenobia usaba las cartas con Graciela como desahogo

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 195.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 196.

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 201.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 217.

del mal que le causaban los rayos X, (9 junio 1956): “siento mucho tenerlo que decir, que mi enfermedad en vez de mejorar me ha llevado cada vez más hacia la debilidad, hasta sentirme, después de tantos rayos, convertida en pura piltrafa, que ya no podía ni ir a la universidad”.<sup>42</sup>

Continuaron las conversaciones del próximo viaje de Graciela a Puerto Rico, las compras para Zenobia y las ocupaciones de Zenobia para la preparación de la *Tercera antología*. Zenobia acabó en el Massachusetts General Hospital de Boston ante su gran malestar y el estado avanzado de su enfermedad. Graciela se fue a Puerto Rico a trabajar y a acompañar a Juan Ramón. Desde el hospital, Zenobia le mandaba indicaciones sobre el material de la biblioteca y la documentación de la publicación de la *Tercera antología*; se sentía responsable de saber que Graciela estaba allí sin ella (2 de julio 1956): “Siento pensar que no estoy guiando sus primeros pasos por la biblioteca”<sup>43</sup>, (3 julio de 1956) “Querida Graciela: esta carta es para usted sola, aunque no hay que engañar demasiado. Las impresiones no son nada optimistas. Las quemaduras brutales impiden intervenir por ahora y no se sabe si lo permitirán”.<sup>44</sup> Aunque Zenobia se aliviaba pensando que Graciela estaba en PR (8 de julio de 1956): “No sabe el descanso que me da saberla allí”.<sup>45</sup>

Zenobia volvió a Puerto Rico y Graciela a Maryland, no obstante, hubo ciertas intenciones por ambas partes de volverse a ver y seguir trabajando juntas en los remates del trabajo de Graciela y en la *Tercera antología*. La última carta del epistolario es de Graciela a Zenobia con fecha del 26 de septiembre de 1956. Graciela le contaba sobre las premoniciones del Nobel para Juan Ramón que leyó en la revista francesa *Paris Match*, colocando a JR como número 1 en el ranking. Seguía mandándole ropa a Zenobia: “le mando una camisa de dormir para el invierno, digo, porque tiene mangas largas y cuello alto.”<sup>46</sup> Y como Zenobia tendría mucha correspondencia a su vuelta de Boston le dice: “Queridísima señora Jiménez, ocúpeme si puedo servirle. [...] Tanto que quisiera poder ayudarla. No me conteste bastante tiene con la correspondencia forzosa.”<sup>47</sup>

A través de las cartas, se intuyen que los objetivos de Zenobia eran claros: conseguir el Nobel para Juan Ramón, la publicación de la *Tercera*

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 219.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 227.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 228.

<sup>45</sup> *Ibidem*, p. 231.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 237.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 238.

*antología*, la organización de la Sala de Puerto Rico y ayudar a Graciela en la elaboración de la biografía de Juan Ramón a pesar de que estaba cada vez más enferma. Ayudar a Graciela también suponía la publicación de una biografía que erigiría la figura del poeta. Por otro lado, Graciela desempeñaba multitud de tareas: gestionar el empaquetado de enseres y enviarlos, estar en contacto con las personas que eran amistades del matrimonio, preparar la documentación de la nominación del Nobel con Adolph E. Zucker, Anne Häggvist y Donald F. Foquelquist e intentar complacer a Zenobia en asuntos domésticos conjuntamente a las tareas propias que ella tenía que hacer en la universidad, su trabajo sobre Juan Ramón y la conciliación con la vida familiar.

Ambas amigas eran abiertas, habladoras, se contaban cierta cotidianidad, sus preocupaciones y sus alegrías. Entre ellas eran cercanas, siempre dispuestas a brindarse ayuda. La correspondencia muestra un vínculo de hermandad y de sostén. Para Zenobia, Graciela era su gran apoyo, en la que confiaba para poder dejar a Juan Ramón y poder ir a España, viaje que quedó en un sueño. Una de las inquietudes de Camprubí para volver a España era para que Jiménez estuviera atendido por su familia en caso de que ella falleciera. En su *Diario* de 1955, refugio de sus confesiones y pensamientos, Zenobia escribía:

Pienso más y más en la posibilidad de volver a Sevilla para terminar allá apaciblemente nuestros días; es donde Juan Ramón tiene más familiares cercanos y buenos amigos. He escrito hoy a Paco (Hernández-Pinzón) pidiéndole datos exactos para construir o desechar este plan. A J.R ni una palabra por ahora.<sup>48</sup>

Ante la negativa del poeta por motivos políticos, pensó en viajar sola, aunque el estado de su enfermedad se lo impidiese. Además, otra de las principales motivaciones de Zenobia para ir a España era también por necesidad de volver a la tierra de sus raíces y cerrar el círculo vital, sentimiento también compartido por muchos exiliados y exiliadas.

Graciela y Zenobia se complementaban, mientras que Graciela se encargaba de los trámites del Nobel, Zenobia tumbada en la cama le corregía la biografía del poeta. Tanto sus tareas dedicadas mutuamente como sus cartas sobre estos temas cumplían una función auxiliadora y terapéutica refugiada en la importancia de la amistad. Además, la mentoría que Zenobia hacía con esas correcciones provenía también de ese impulso educativo y social que ya ella desempeñaba desde su juventud

<sup>48</sup> Zenobia Camprubí, *Diario 3*, op. cit., p. 97.

con los niños y que luego sigue desarrollando en las instituciones del Madrid de la Segunda República.

La amistad, como se mencionaba al principio, se basa en la unión, el afecto, la afinidad y la comprensión o el desahogo e incluso implica una responsabilidad de apoyo, ayuda y respeto. Ambas se reconocían la predisposición de asistencia, y por tanto de la importancia de su amistad. Así Graciela escribía:

Hyattsville, Maryland, 9 de abril de 1956

Mi querida Sra. Jiménez:

He pensado tanto en usted y le he pedido a Dios, y se lo pido todos los días, que la saque adelante una vez más, no importa si ahora no puede ir a España, quizás Él le tenga deparado ir con don Juan Ramón a Suecia en el invierno. Lo importante es que gane usted su batalla y se sienta bien. [...] Cualquier cosa que quiera usted hacer durante mi estancia en ésta, para aliviarse, inclúyame, cuente conmigo; por eso me alegro de ir sola, y puedo dedicarme a lo de ustedes por completo. [...] Y claro, que esta vez no tendrá usted que entenderse de lo mío en lo más mínimo, si yo pudiera aliviarla en algo me daría más que por satisfecha.<sup>49</sup>

Hyattsville, Maryland, 13 de junio de 1956

Mi queridísima Sra. Jiménez:

Las cosas que yo quisiera decirle de cariño y de gratitud son muchas, las que nunca se dice. Tengo convertidos todos estos sentimientos en oraciones por su mejoría, en votos, en buenos deseos. Su actitud y su buena disposición son un ejemplo que yo recordaré todos los días de mi vida. [...] qué generosa es usted para todos, acordarse de mí y de mi trabajo a través de la crisis que usted está pasando. Que Dios me dé inteligencia y luz para yo saber escribir sus páginas...<sup>50</sup>

En octubre de 1956, Graciela Palau fue avisada unos días antes del fallecimiento de Zenobia y le comunicaron el estado de gravedad en la que se encontraba. Graciela decidió viajar a Puerto Rico para visitarla, pero ya a Zenobia le quedaban pocas horas de vida. El recuerdo narrado de Graciela sobre su visita al hospital para ver a Zenobia ha sido ya documentado en varias ocasiones, y registrado incluso en varias entrevistas. Resultó que ella ya había fallecido y no se encontraba

<sup>49</sup> Zenobia Camprubí y Graciela Palau de Nemes, *Epistolario: 1948-1956, op. cit.*, p. 209.

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 222.

allí. Al lado de la cama que ocupaba en el hospital, se quedó una mañanita prendida que Graciela le había mandado días antes. Hasta el final de sus días, Graciela sollozaba al recordarlo. Zenobia Camprubí se fue sabiendo que Juan Ramón era el premiado para el Nobel de Literatura.

#### LA DEDICACIÓN Y EL LEGADO DE GRACIELA PALAU DE NEMES

Que Zenobia fuera referente para Graciela, no hay dudas. Igualmente, ella dedicó toda su vida laboral y académica tanto a Zenobia Camprubí como a Juan Ramón Jiménez. Su tesis publicada sobre la vida y obra del poeta se convirtió en fuente de consulta para todos los estudiosos y estudiosas que han realizado trabajos sobre el escritor. En 1957, sería Dámaso Alonso quien reclamaría a la editorial Gredos la publicación de la tesis doctoral de Graciela sobre Juan Ramón Jiménez, primera biografía autorizada por el propio poeta. Esa obra fue su punto de partida para las numerosas publicaciones que Graciela Palau hizo posteriormente sobre aspectos de la poesía juanramoniana. Igualmente, fue la primera estudiosa en dedicarle a Zenobia Camprubí un espacio propio, realzando su vida y obra como una mujer sin igual.

Graciela Palau también fue una mujer destacada. A través de la estela y aprendizaje de Zenobia, fue una mujer de energías equiparables. Graciela Palau conoció a los literatos más reconocidos del siglo XX: Pedro Salinas, Camilo José Cela, Pablo Neruda, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Carmen Conde, Vicente Aleixandre, Vargas Llosa, Jorge Luis Borges, García Márquez, Octavio Paz, Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, Carmen Laforet, Azorín, Miguel Delibes, Ángel Rama, José Emilio Pacheco, etc. La gran mayoría de ellos asistieron a la Universidad de Maryland y alrededores para dar charlas sobre literatura. Al igual que Zenobia y Juan Ramón en otra época durante sus estancias en Washington DC y Maryland, Palau de Nemes fue la encargada de poner en contacto todo el movimiento cultural de intelectuales que pasaban por Washington D.C., Baltimore y alrededores con la Universidad de Maryland, la que creaba los lazos entre estos y la comunidad académica universitaria. Fue promotora, impulsora y una visionaria divulgadora cultural que estaba al frente de esos encuentros que acercaban y hacían tangible la literatura a la comunidad estudiantil de lenguas y literaturas, pues así se enriquecía la experiencia del aprendizaje. Así, lo han reseñado también numerosos artículos de prensa del estado de Maryland.

A comienzos de los sesenta, Graciela Palau introdujo una renovación en el programa de estudios hispánicos del Departamento de español y portugués con nuevos cursos de literatura hispanoamericana ya que, previamente, solo se impartían cursos de literatura española. Desde

aquel momento, el Departamento de español de la Escuela de Lenguas, Literaturas y Culturas de la Universidad de Maryland fue uno de los pioneros y más reconocidos en los Estados Unidos por ofrecer estas clases de literatura hispanoamericana que ponían en diálogo y abarcaban la riqueza cultural tanto de España como de Latinoamérica. La revisión de su material docente en su archivo también da muestras de su innovación en el diseño de los cursos que impartía y, ya por aquel entonces, dedicaba algunos de sus cursos al rescate y estudio de autoras hispanoamericanas.

En 1969, Graciela Palau de Nemes fue profesora visitante en la Universidad de Wisconsin-Madison. En 1973, fue reconocida por el Gobierno de España con la medalla del Orden de Mérito Civil por su trabajo en la difusión de la cultura española. En 1981, recibió la medalla de Honor de la Casa Museo Zenobia-Juan Ramón Jiménez. Y en 1983, propuso el cambio de nombre al edificio de la Escuela de Lenguas, Culturas y Literaturas de la Universidad de Maryland para honrar al poeta premio Nobel. Así el edificio pasó a ser reconocido como “Jiménez Hall” hasta nuestros días.<sup>51</sup>

En 1989, el presidente de la Universidad de Maryland le otorgó una medalla de reconocimiento por sus contribuciones a la universidad. Graciela Palau fue la primera mujer hispana en recibir un reconocimiento así en dicha Institución. En 2001, Moguer le puso su nombre a una de sus calles. Y en 2006 recibe uno de los premios más reconocidos en el mundo hispano: la Cruz de Alfonso X El Sabio. Por aquella fecha, en el 50 aniversario del Premio Nobel a Juan Ramón, Graciela fue invitada como ponente plenaria de los actos y congresos en Madrid, Sevilla, Huelva y Moguer. En 2007 fue invitada como conferenciante magistral sobre Juan Ramón Jiménez en CUNY (Nueva York). Y volvió a Madrid, a Moguer y a La Rábida (UNIA) para actos de clausura sobre eventos de Zenobia y Juan Ramón en esos años, en 2009 y en 2010, cuando también recibió el Perejil de Oro y el Perejil de Plata por el estudio y dedicación del matrimonio.<sup>52</sup>

La Catedrática Emérita Graciela Palau de Nemes fue reconocida como una de las críticas más destacadas de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí. Fue líder en la enseñanza de lenguas y literaturas de la Universidad de Maryland y puente que unía y abarcaba dos orillas y dos continentes: los que atañan los estudios hispanoamericanos. Sin duda, Graciela Palau de Nemes, fue también una de esas mujeres prodigiosas y deslumbrantes: referente.

<sup>51</sup> M<sup>a</sup> Luz Bort Caballero, “Trazos de una vida singular: Graciela Palau de Nemes” en *Un siglo con Graciela, inéditos*, Huelva, Casa Museo Zenobia-Juan Ramón, 2019, pp. 13-17.

<sup>52</sup> *Ibidem*.

\*\*\*

Graciela Palau de Nemes hizo su última mentoría para una estudiante que realizaba su tesis de máster sobre la Zenobia Camprubí joven en abril de 2012. Esa estudiante, que por aquel entonces andaba por Harvard, era yo. Posteriormente, Graciela fue también mi amiga y vecina durante mis (casi) 7 años en Maryland. Una de sus señas de identidad hasta sus últimos días fue la sonrisa perenne, el sonido de su carcajada, la dulzura de su voz y el uso de diminutivos que vestían sus palabras de ternura. Cuando reflexionaba sobre el paso del tiempo y su recorrido vital, recordaba *El trabajo gustoso* del que hablaba su querido maestro y me decía: “yo siempre quise ayudar a los demás, y con mi profesión y trabajo, me di cuenta de que lo hacía.”

Graciela murió a los 100 años, tres días más tarde de yo haber depositado mi tesis doctoral al tribunal evaluador del Departamento de español y portugués de la Universidad de Maryland. Actualmente, coordino la donación de su legado y la catalogación de su archivo en el Centro de Estudios Juanramonianos de Moguer. Este se compone de material que describe sus roles en la gestión cultural y literaria. Una parte importante lo conforma el material de su labor docente y numerosos ensayos dedicados al matrimonio Jiménez-Camprubí en su dedicación a la investigación. Además, contiene colecciones inéditas de recortes de prensa tanto sobre Zenobia como sobre Juan Ramón y se destaca su vasta correspondencia con intelectuales, compañeras, familiares y amigos. Estas cartas dan cuenta del espacio íntimo de sus inquietudes, conforman el testigo de sus labores, de su dedicación y continúan con la creación de redes tanto académicas como de amistad. Este repositorio muestra parte de la memoria posterior a la vida del matrimonio Jiménez-Camprubí y de la estela trasatlántica que dejaron: otras urdimbres que se crearon y continuaron con relación a ellos con Graciela Palau como vínculo y motor principal de los mismos.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bort Caballero, M<sup>a</sup> Luz, “No he sido tan yo nunca en mi vida: amor, refugio y subversión en las cartas y versos de Carmen Conde y Amanda Junquera”, en Miguel Soler Gallo y Teresa Fernández-Ulloa (eds.), *Mujer y escritura subversiva durante el franquismo*, Berlín, Peter Lang, 2023, pp. 29-47.
- Bort Caballero, M<sup>a</sup> Luz, “Trazos de una vida singular: Graciela Palau de Nemes” en *Un siglo con Graciela, inéditos*, Huelva, Casa Museo Zenobia-Juan Ramón, 2019, pp. 13-17.

- Camprubí, Zenobia y Graciela Palau de Nemes, *Epistolario: 1948-1956*, Emilia Cortés Ibáñez (ed.), Madrid, Residencia de Estudiantes, 2009.
- Camprubí, Zenobia, *Diario 3. Puerto Rico (1951-1956)*, Graciela Palau de Nemes (ed.), Madrid, Alianza, 2006.
- Camprubí, Zenobia, *Epistolario III, 1936-1951*, Emilia Cortés (ed.), Madrid, Residencia de Estudiantes, 2023.
- Cortés Ibáñez, Emilia, "In Memoriam Graciela Palau de Nemes", *Al-Basit*, vol. 65, pp. 265-268.
- De Burgos, Carmen, *La mujer moderna y sus derechos*, Madrid, Huso, 2018.
- De Champourcin, Ernestina y Carmen Conde, *Epistolario (1927-1995)*, Madrid, Castalia, 2007.
- González-Allende, Iker, "Hermandad femenina en el exilio: escritura terapéutica en cartas inéditas de Zenobia Camprubí", *RILCE*, vol. 32, n<sup>o</sup> 2, pp. 364-387.
- Lejárraga, María y Gregorio Martínez Sierra, *Cartas a las mujeres de España*, Sevilla, Renacimiento, 2023.
- Palau de Nemes, Graciela, "De Zenobia y Juan Ramón, los últimos años cartas (1951-1956)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, n<sup>o</sup> 376-378, 1981, pp. 44-63.
- Palau de Nemes, Graciela, "La Guerra Civil en el Diario de una exiliada: Zenobia Camprubí de Jiménez", Antonio Vilanova (ed.), *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Vol. 3. Barcelona, PPU, 1992, pp. 141-48.
- Palau de Nemes, Graciela, Memoria oral recogida en archivo de audio (mediante entrevista realizada por M<sup>a</sup> Luz Bort Caballero, abril, 2012 [inédita]).
- Paloma Ulacia, *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, Sevilla, Renacimiento, 2018.
- Pérez de las Heras, Nerea, "No sé, piénsalo: las amigas" Videocolumna para *Glamour España*, 2 de octubre de 2022. Difundido en redes sociales como Twitter y Facebook. <https://www.facebook.com/GlamourEspana/videos/no-s%C3%A9-pi%C3%A9nsalo-las-amigas/408596861251345/> (8-10-2022).
- Pérez de las Heras, Nerea, Podcast "Superlativas" Inés Hernand y Nerea Pérez de las Heras (2x01), 14 de febrero de 2024. <https://www.youtube.com/watch?v=fxFMUtazu4> (19-02-2024).